

Taller de cuentos: viaje a la noche

por Luis Miguel Cencerrado e Isabel Sánchez*



Atardece en la Biblioteca, poco a poco, la luz que se filtraba a través de las ventanas va dando paso a una tenue claridad que convierte en mágicos los elementos cotidianos. Poco a poco, los libros de sueños, lunas y espacios estrellados se han ido colocando en un lugar especial, dispuestos a salir bajo el brazo de todos aquellos que quieran aventurarse a iniciar este viaje. Tenemos por delante siete largas semanas para acercarnos a la oscuridad. No sabemos si la empresa será difícil y arriesgada. No conocemos tampoco los peligros y misterios que se ciernen tras las largas sombras. Pero queremos llegar, envueltos en la magia de las palabras, para desvelar al fin *el secreto de la noche*.

Primera sesión: planeamos el viaje

Hoy hemos conocido a los primeros viajeros de la Noche. Son rostros familiares, con los que años anteriores hemos compartido otras aventuras. Sin embargo, poco a poco nuevos rostros se irán sumando a la experiencia.

Los pasaportes para el viaje han dado pie a la explicación sobre el mis-

LA INICIACIÓN A LA FANTASÍA

mo: cómo lo haremos, cuáles serán las etapas, cuándo llegaremos... En esta primera etapa es importante conocer los libros que nos van a ir acompañando durante el trayecto. Todos son libros sobre la noche o relacionados de alguna forma con ella. Hemos preparado una estantería especial cubierta por una cortina-niebla espesa donde resultará más fácil localizarlos. Para identificarlos mejor, y no correr el riesgo de que «vuele» a cualesquiera de las otras estanterías, llevarán un distintivo plateado en el lomo.

Una vez conocidos los títulos y ojeados por encima, nos planteamos el primer enigma: ¿qué pistas ocultan sus páginas? ¿Se encontrarán, escondidos entre sus palabras, los talismanes mágicos, las fórmulas secretas, los conjuros o los hechizos, que nos permitan abrir la puerta de nuestra primera etapa?

Cada niño ha cogido un libro y, como sospechábamos, todos han encontrado pistas importantes entre sus líneas o en sus dibujos, que una vez anotadas han pasado a formar parte del libro, para que a su vez otros lectores puedan resolverlas. A partir de ahora éste será un requisito más para sellar el pasaporte.

Pero el viaje no ha hecho más que empezar. Falta conocer cómo será posible viajar, qué elementos o personajes podremos encontrar, qué equipaje llevaremos y el itinerario a seguir. Los chicos se ponen manos a la obra y en grupo preparan cada uno de los temas.

Ya tenemos las puertas abiertas y las ideas más claras. Ahora sólo nos falta llevarlas a cabo.

Segunda y tercera sesión: realizamos el folleto

En las agencias de viaje no nos fue posible encontrar ningún folleto sobre algún viaje a la noche. Pero esto no nos preocupó demasiado, sino que, por el contrario, nos animó a realizarlo nosotros mismos. Cuando la sesión



comenzó, los niños esperaban impacientes con sus pasaportes en las manos. Como el número de niños era muy superior al de otras sesiones, decidimos ocupar el espacio central de la Biblioteca reservado habitualmente a los «estudiosos». Este cambio produjo en los niños la sensación de que algo importante teníamos entre manos, y en los que no participaban en el taller, la curiosidad, de modo que el espacio central se vio invadido de aventureros y curiosos.

Explicamos a los chicos la imposibilidad de encontrar un folleto de viaje sobre el País de la Noche y la necesidad por tanto de crearlo. A los niños les pareció sugerente la historia y se pusieron a ello. Cada dos o tres niños disponían de una cartulina y en cada una tendrían que plasmar una de las etapas del viaje. Los materiales de los que disponían eran muy variados y podían utilizar diferentes técnicas: collages, ceras, lápices o rotuladores, acuarelas, etc., y sobre todo ideas.

En las páginas del folleto era necesario explicar cómo era el lugar en el que se encontraban, los personajes que allí vivían y otras características del lugar, como el clima, extensión, medios de transporte más adecuados para llegar allí, etc.

La elaboración de un folleto de viaje con estas características es una tarea ardua y laboriosa, lo que hizo necesario que tuviéramos que aprovechar la sesión del viernes siguiente para finalizarlo.

Mientras tanto, los libros de la noche iban y venían. Los pasaportes eran sellados en la aduana (instalada en el mostrador), así como la primera y la segunda etapa, con la consigna *salida*.

Cuarta sesión: el mar

Lectura del mensaje de Neptuno, rey del *mar*:

«Aventureros y navegantes de la *noche*: entráis en el azul agitado del *mar* en busca

de las estrellas, pero atención; para poder avanzar en nuestro camino, tendréis que conjurar los males que os acechan.

Para neutralizar los peligros y poner fin a las amenazas de los seres que pueblan las profundidades saladas del *mar* tenéis que: *descubrir y materializar* con un dibujo todos los seres marinos, reales o imaginarios que en vuestras cabezas y en los libros podáis encontrar.

Hecho esto, tendréis que hacer una historia con los seres marinos que obtengáis, mezclando los dibujos.

Cuando hayáis cumplido todos y cada uno de vosotros el reto que os impongo, podréis marchar tranquilamente a la búsqueda de la *oscuridad*.»

Y dicho esto, desapareció el mensaje entre las olas. Los aventureros se dispusieron a desafiar el reto de Neptuno. El resultado fue un estupendo libro de *seres marinos imaginarios* que pasaría a formar parte de nuestro equipaje hacia la *noche*.

La cuarta etapa *había sido superada*. De nuevo, los pasaportes serían sellados a la salida.

Quinta sesión: por el aire al cielo

Al comenzar la sesión aún estamos en el *mar*. Sabemos que hemos superado el reto que Neptuno nos proponía para avanzar en el viaje, pero se nos ocurren mil formas distintas para ascender por los aires y llegar a nuestra siguiente etapa: *el cielo*.

Tenemos que ponernos de acuerdo y elegir entre todos la forma más fácil y segura de ascender. No nos sirven los métodos convencionales, como aviones, helicópteros, cohetes o globos. Todos nos plantean excesivas dificultades. Por fin, alguien propone *cometas*, y estamos todos de acuerdo. Será necesario construirlas bien para que, sujetándonos a ellas, el viento nos arrastre hacia nuestro destino.

Entre los libros de trabajos manuales, encontramos algunos que hablan sobre las cometas y la forma de cons-



La sala infantil durante la sesión de magia. Al fondo se puede ver el cohete poético de la luna y algunas cometas.

truirlas. Una vez estudiado el tema, nos hacemos con el material necesario y, ¡a trabajar!

El *final del cielo* se presenta como un lugar extraño, poblado de seres mágicos y situaciones descabelladas. Aprovechando las ilustraciones que en el libro del mismo título de Alejandro Gándara aparecen, un grupo de niños se encarga de escribir el texto.

Mientras tanto, los «publicistas» realizan la propaganda de los lugares más turísticos que merecen ser visitados, así como una relación de las direcciones y teléfonos más útiles: «Policía en las nubes», «Taxis poco-terrenos», «Coches de alquiler con los que nunca te estrellas», etc. La sesión de hoy ha resultado de «*altura*», pero ha merecido la pena llegar hasta el final.

Sexta sesión: las estrellas

Del cielo nos vamos a *las estrellas*. Es difícil elegir una entre todas las que brillan a nuestro alrededor, pero al fin una de ellas nos parece muy sugerente

en el momento en que nos encontramos. La coincidencia de su nombre: Joles Sennell, con la de un autor conocido por nosotros, nos hace elegirla como punto de destino.

La estrella, en efecto, está dedicada al escritor catalán. Sus habitantes trabajan día y noche en libros llenos de palabras desconocidas, de habitantes de la nada, de dolores de rosa y nubes de sueño.

Y es aquí, en el silencio de la noche, donde más fácil resulta acercarse a un autor del que muchos aún no sabían nada.

Comentamos cosas acerca de sus libros y sobre él y, poco a poco, nuestros rostros se van transformando. Nos miramos asombrados. ¡Somos todos como él! Con cuidado, nos desprendemos de las máscaras y las dejamos colgadas en un espacio de la sala.

Séptima sesión: la luna

Por fin hemos llegado a la *luna*. La noche está tranquila y silenciosa, lo

que hace que el clima resulte muy apropiado para la poesía. Los habitantes de la luna así lo han previsto y encontramos sus casas preparadas para ello. Las grandes mesas lunáticas están puestas a la luz de la luna, grandes platos blancos y redondos esperan sobre el mantel de lunares. Los libros de Machado, García Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez, etc., se ofrecen apetitosos en sus mejores poesías. Todo está listo para anudarse la servilleta alrededor y disponerse a saborear todo tipo de menús poéticos, que podemos elaborar nosotros eligiendo entre todo lo que se nos ofrece. Las poesías surgen entremezclando versos de unos y otros, y el tema principal de cada poema será nuestra anfitriona la luna. A ella le dedicamos los más bellos poemas, los más divertidos, sonoros y románticos.

Los grandes platos redondos sirven como soportes de poemas e ilustraciones. Al final, los pondremos en órbita en el cohete espacial que hemos construido entre todos.

Octava sesión: la oscuridad

Cuando llegamos a la oscuridad y nos sumergimos en sus profundidades, resulta más fácil recrearnos en todas las imágenes que hemos ido obteniendo en nuestro viaje.

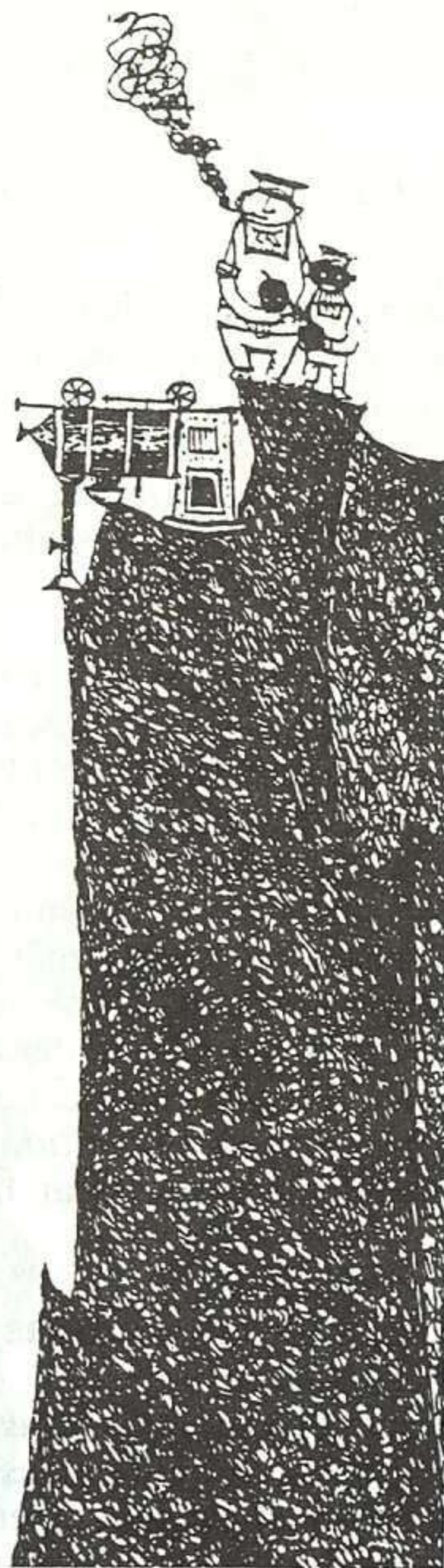
Desde aquel «lejano» día en que abandonamos la Biblioteca para embarcarnos en una aventura tan dificultosa como arriesgada, hemos atravesado lugares que difícilmente podremos olvidar.

Es el momento, pues, amparados por la oscuridad, como cuando estamos cómodamente sentados en la butaca de un cine, de proyectar todas las imágenes que llevamos en la mente en una pantalla, y compartir así con los demás la aventura de nuestro viaje a la noche.

Y así van surgiendo diapositivas en las que se han utilizado toda clase de materiales, incluso aquellos que nunca imaginábamos iban a dar resulta-

do: virutas de lápices, tabaco, pegamento, algún que otro pelo, etcétera, etcétera.

Y entre todos los personajes y situaciones con los que nos hemos encontrado durante el trayecto, uno de ellos nos parece especialmente interesante para dedicarle toda una serie de diapositivas: la señora Puigdenolterm, personaje de uno de los libros de Joles Sennell: *El habitante de la nada*. Su interés radica sobre todo en la gran cantidad de nombres que, a partir del suyo pero a causa de su dificultoso pronunciamiento, otro personaje del libro le atribuye durante todo el relato. Así pues, surgen diapositivas de la señora Puigdelalata, la



señora Puigdequelío, Puigdelanada, Puigdelascavilaciones, etc.

La oscuridad ha sido nuestra penúltima etapa del viaje. La última y definitiva será al fin *la noche*.

La noche

Al fin la noche nos sorprendió, la Biblioteca se adentró en la oscuridad, el mobiliario quedó absorbido por las grandes cámaras negras y la luz desapareció tras las ventanas. Sólo quedaron las luces verdes y rojas de los focos, los libros de la noche, las imágenes de los vídeos sobre el mundo que nos recibió, y una red llena de cascabeles que, colgada del techo, nos traía a la mente las noches de verano con el fondo de grillos y chicharras.

Durante dos dinoches, la biblioteca cambiaría su aspecto habitual, para convertirse en un espacio mágico y nocturno.

Durante la primera dinoche, alumnos de distintos colegios vinieron a conocer la biblioteca nocturna, disfrutaron de la exposición y aportaron su granito de arena al crear diapositivas manuales que evocaban imágenes, seres y monstruos de la oscuridad.

Más tarde, los habituales lectores de la Biblioteca descubrirían el nuevo espacio. Sentados sobre los gusanos lunares repartidos por el suelo, escucharon cuentos de Joles Sennell, vieron vídeos sobre el espacio y hojearon todos los libros que sobre estrellas, noche, lunas y oscuridad se encontraban en la sala.

La primera jornada terminó entre el deseo y la inquietud de despertar a la dinoche siguiente, en la que tendría lugar la gran fiesta de recepción a la *Reina de la Noche*.

Y la segunda y esperada dinoche llegó al fin. A las doce en punto de la mañana la cita era con la magia. Armando, el mago, llenó la Biblioteca de pañuelos que aparecían y desaparecían, de cuerdas con infinitos nudos, y de aros que volaban por los aires al ritmo de la música. La magia



Las estrellas ensayando su danza para la reina. Al fondo, en la pared, las máscaras de Joles Sennell.

nos dejó a todos con la boca abierta y con las manos llenas de globos en forma de todos los seres que quisiéramos imaginar.

A las seis de la tarde, el encuentro era con la palabra, y Pep Albannell nos contó la extraordinaria historia de un personaje inexistente —Joles Sennell—, quien escondido en la luna de su armario le ayudaba a escribir todas sus historias. Invitada de honor en este encuentro fue, como no, la señora Puigdengolasterm.

Poco a poco empezó a llover en el País de la Noche. La hora mágica para recibir a la Reina de la Noche se acercaba, y los Aventureros marcharon a sus casas para reponer fuerzas para el camino.

A las ocho y media de la noche, las puertas de la Biblioteca se abrieron de nuevo de par en par para los Aventureros de la Noche. Era necesaria la autorización de los padres para poder pasar casi cuatro largas horas en la Biblioteca, hasta que a las doce en punto se abrieran de nuevo sus puertas. Los Duendes de la Noche, vestidos de negro con máscaras blancas, recibían a los Aventureros. A la entrada se les colocaba el estigma de la música, la palabra, las estrellas, el mar o la luna, y luego se les acomodaba por grupos en los grandes gusanos lunares que había en la sala infantil, donde estaba instalado el trono que acogería a la Reina. Cuando se cerraron las puertas, la sala quedó suavemente ilumi-

nada con focos verdes y rojos, y un Duende de la Noche dio la bienvenida a los Aventureros y anunció la presencia de la Reina para las once y media. De repente, una terrible carcajada interrumpió las últimas palabras del duende. De la oscuridad surgió una bruja que entre carcajadas y gritos nos reveló que la Reina era presa de uno de sus hechizos que la retendría en una nube por los siglos de los siglos, por lo que nos invitaba a marcharnos, ya que nunca tendría lugar la fiesta de recepción.

El asombro y la decepción se apoderaron de todos. Nadie se atrevía a abandonar el lugar y todos se preguntaban si sería posible ayudar a la Reina, cuando de pronto apareció un pirata que nos desveló el secreto para deshacer el hechizo de la bruja: debíamos unir la palabra, la música, las estrellas, el mar y la luna. Si así lo hacíamos, Matilda, la bruja, no tendría ningún poder sobre la Reina y ésta conseguiría salir de la nube que la aprisionaba.

Guiados por los duendes, los Aventureros ocuparon las tres salas de la Biblioteca y se pusieron a trabajar.

De vez en cuando la dichosa bruja aparecía sigilosamente para sorprendernos en nuestro trabajo y nos veíamos obligados a disimularlo mientras le dábamos toda clase de explicaciones para despistarla. La bruja no se mostraba muy convencida y amenazaba con encantarnos a todos. Por fortuna acabó durmiéndose y pudimos acabar nuestros trabajos.

A las once nos reunimos todos de nuevo en la sala infantil. Allí supimos, por nuestro amigo el pirata, que habíamos conseguido romper el encanto al que estaba sometida la Reina, y que por fin ésta se encontraba en camino para reunirse con nosotros.

Ensayamos la bienvenida y nos sentamos de nuevo en los gusanos, cansados y ansiosos por conocer a la Reina. La música de un violín, tocado por uno de los duendes, nos hizo adivinar que la Reina estaba ya muy cer-

ca y así fue. Dos duendes la traían, sentada en «la sillita de la reina», y era casi, casi, como nos la habíamos imaginado: vestida con un traje de raso azul bordado en blancas lunas y tocada por un velo negro lleno de estrellas. Mientras se sentaba en el trono, el violín continuaba sonando, y ella aún quiso escucharlo un poco más. Luego se hizo el silencio, y entonces nos saludó y dio las gracias a todos. Contó lo aburrida y apenada que estaba en la nube y nos pidió que le enseñáramos lo que habíamos hecho para ella. La luna traía un prototipo de sus habitantes y un gran cartel donde aparecían los colores de los que se vestía según su estado de ánimo. El mar le ofreció el ruido de sus olas y un monstruoso monstruo marino. Las estrellas danzaron para que nunca más fuera hechizada, acompañadas por los instrumentos que la música había construido para ella, y la palabra, con su duende Albanell, narró y dramatizó la historia de un barco que debido a un encantamiento malvado había dejado sin palabras a los libros de la Biblioteca, y que, gracias a la intervención de la Reina, pudo salvarse y devolver a los libros todas sus historias.

Entonces la Reina nos contó un cuento de buenas noches para agradecer nos todo lo que habíamos hecho por ella.

A las doce en punto de la noche, las puertas de la Biblioteca se abrieron de nuevo. Los padres de los Aventureros esperaban al final de la escalera, ansiosos por conocer lo sucedido. Los niños hicieron un largo pasillo, todos llevaban una bengala en la mano y así se despidieron de la Reina y de los Duendes de la Noche.

Cuando despertaran, al día siguiente, ya se habría hecho de día. ■

* Luis Miguel Cencerrado e Isabel Sánchez son bibliotecarios de la Biblioteca Municipal de Salamanca.

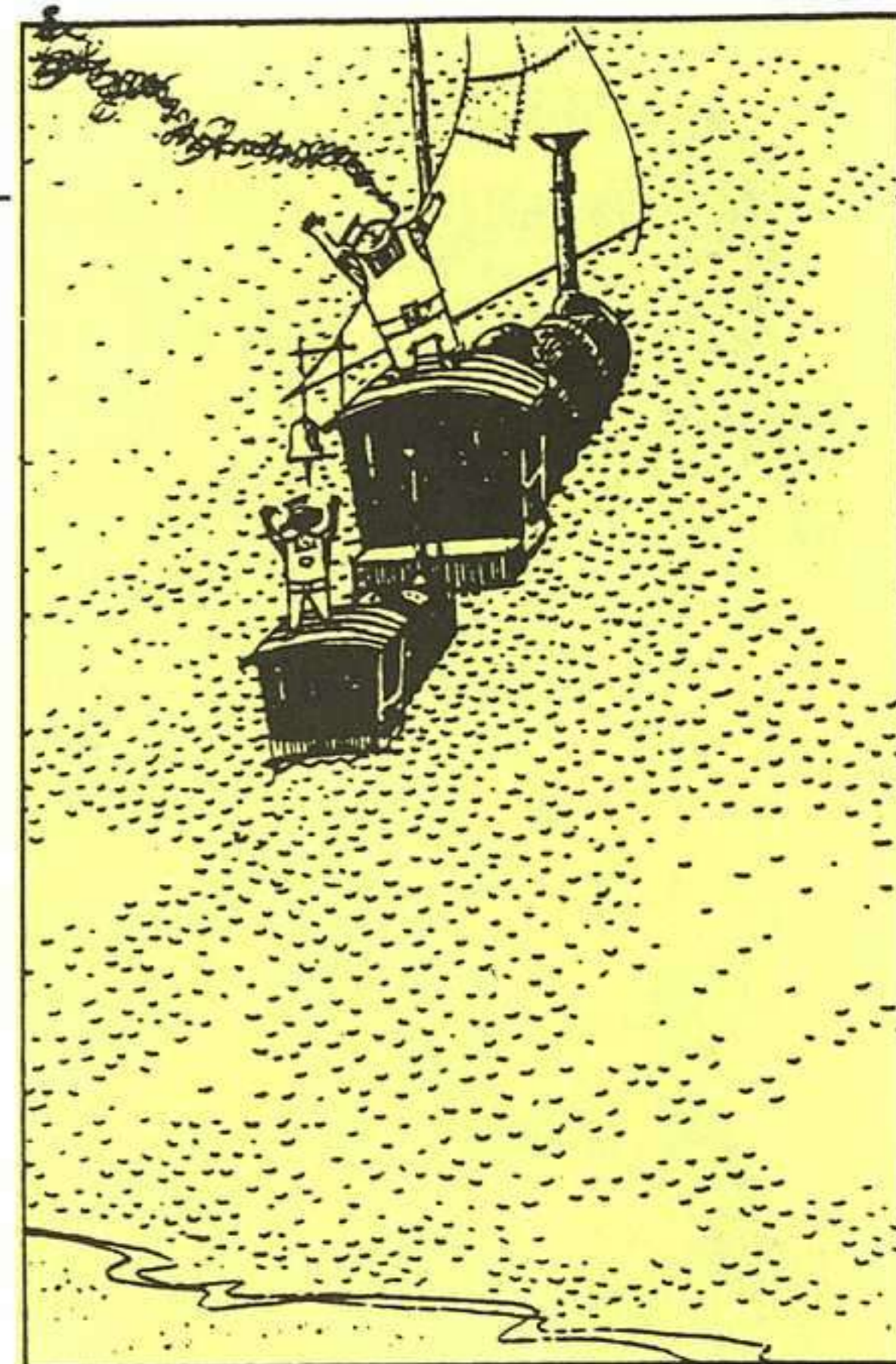
Bibliografía

Primera etapa

- El búho en su casa*, A. Lobel, Alfaguara.
Rufus, T. Ungerer, Alfaguara.
El hombre de la luna, T. Ungerer, Alfaguara.
Amigos de noche, Pupe, Juventud.
Truck sale de noche, B. Doumerc, Juventud.
Dormir, D. Tocht, Didascalía.
Max se va a dormir, R. Wells, Altea.
A la cama, H. Oxembury, Juventud.
Buenas noches Topolín, Janosch, Altea.
Andrés pasa una mala noche, S. Hugues, Altea.
Una pesadilla en mi armario, M. Mayer, Altea.
El abuelo no tiene sueño, F. Altan, Altea.
El desayuno de Tomás, I. Cutler, Altea.
Te defenderé de las fieras, M. Alexander, Altea.
Querer la luna, G. Lienas, SM.
Noche de monstruos, M. Company, Timun Mas.
Buenas noches, H. Oxembury, Juventud.
Día y noche, A. Balzola, SM.
Pepón, Macsolis, Juventud.
Hablemos de la noche, M. Vendrell, Destino.
Tres ovejitas, Susaeta.
La fiera que nunca duerme, R. Impey, Anaya.
Una noche en la barca, A. Benet, La Galera.

Segunda y tercera etapa

- El Valle de la Niebla*, A. Lobato, SM.
Wäinämöinen, La Galera.



- El gran libro verde*, R. Graves, Lumen.
La nube del sueño, J. Sennell, Ultramar.
Una noche fuera de casa, P. Wrightson, Noguer.
Alexis en la ciudad del bosque, Alfaguara.
El bosque encantado, J. Sennell, Espasa-Calpe.
El maravilloso viaje a través de la noche, H. Heine, Lóguez.
Tano en la torre del laberinto, Anaya.
La ciudad de las estrellas, M. Company, Argos-Vergara.
El extraño viaje que nadie se creyó, J. Cabré, La Galera.
El jardín de medianoche, P. Pearce, Alfaguara.
La diligencia fantasma, W. Ecke, Altea.
La noche del viajero errante, J.M. Gisbert, Labor.
El museo de los sueños, J.M. Gisbert, Espasa-Calpe.

Cuarta etapa

- En una botella*, S. Stern, Altea.

La historia de Felipe, E. Moser, Altea.
Una noche en la barca, A. Benet, La Galera.
El pirata que quiso capturar la luna, D. Hasely, Altea.
Vampiros, C. Hawkins, Plaza Joven.
El día que llovió de noche, H. Villar, La Galera.
Comienza la aventura, M. Company, SM.
Los tres bandidos, T. Ungerer, Miñón.
Sueño de un gato negro, C. Pérez Avelló, Noguer.
Noches en la isla, R.L. Stevenson, Anaya.
Una sirena en la noche, R. Giardina, Alfaguara.

Quinta etapa

En lo alto del árbol, N. Bayley, Altea.
Ping, Cling y el nubarrón, M. Martínez, Casals.
La nube del sueño, J. Sennell, Ultramar.

El jardinero astrólogo, A. Turín, Lumen.
¿Estás soñando Lino?, Vallverdú, La Galera.
El ave invisible que canta en la noche, C. Alegría, Alfaguara.
La llegada del cometa, T. Jansson, Alfaguara.
El fantasma de la guarda, Ch. Nöstlinger, Espasa-Calpe.
Volar de noche, R. Jarrell, Alfaguara.
Archibaldo el fantasma, D. Grimm, Noguer.
El final del cielo, A. Gándara, Siruela.
Estrella sin cielo, L. Ossowski, Alfaguara.
Los pájaros de la noche, T. Haugen, Juventud.
Las alas de la noche, E. Teixidor, SM.

Sexta etapa

Joles Sennell
La rosa de San Jorge, SM.
El tesoro del Cadí, La Galera.
El hermano rico y el hermano pobre, La Galera.
Historia de una bala, Hyma.
Yuyo, el niño que no podía llorar, Hyma.
Cuentos de colores, Argos-Vergara.
La nube del sueño, Ultramar.
La nube del hambre, Ultramar.
El mundo inventado, Altea.
Horchata de ortigas, Juventud.
El bosque encantado, Espasa-Calpe.
Cometas fantásticas, Ultramar.
El lápiz fantástico, Labor.
El naufrago de los montes, Altea.
Pantacracio y Jinjolaina, La Galera.
En el corazón de la sierra, Bruguera.
La fantástica historia de J.S., Aliorna.

El habitante de la nada, SM.
Klaus, el comprador de alegrías, SM.
La Guía fantástica, Juventud.
Érase una vez, Juventud.
Dolor de rosa, Espasa-Calpe.
El inútil salto de la bestia, Altea.
Zoa: Una misteriosa historia de amor, Anaya.
El soñador, Anaya.

Séptima etapa

Miguel Hernández para niños, De la Torre.
Antonio Machado para niños, De la Torre.
Federico García Lorca para niños, De la Torre.
Juan Ramón Jiménez para niños, De la Torre.
Rafael Alberti para niños, De la Torre.
León Felipe para niños, De la Torre.
Vicente Aleixandre para niños, De la Torre.
Jorge Guillén para niños, De la Torre.
Gabriel Celaya para niños, De la Torre.
Gerardo Diego para niños, De la Torre.
Dámaso Alonso para niños, De la Torre.
Blas de Otero para niños, De la Torre.
José Bergamín para niños, De la Torre.
Gustavo Adolfo Bécquer para niños, De la Torre.
Rubén Darío para niños, De la Torre.
Pablo Neruda para niños, De la Torre.
César Vallejo para niños, De la Torre.
Claudio Rodríguez para niños, De la Torre.

